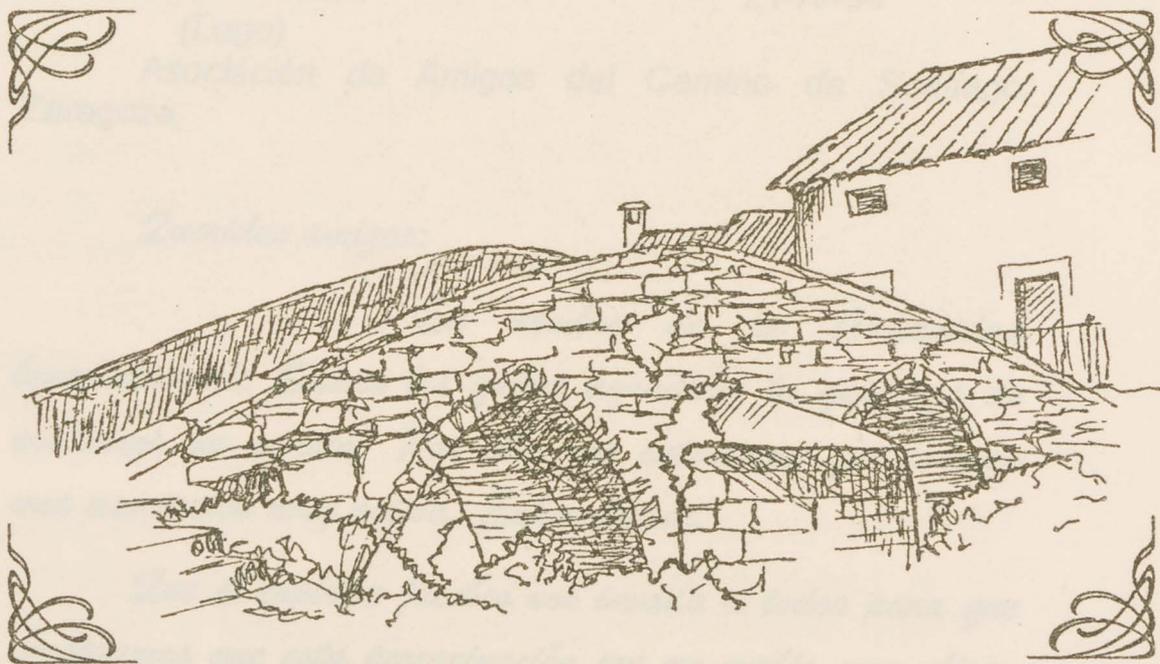


Caminamos a Santiago



BOLETIN INFORMATIVO N° 18 JULIO 1994
ASOC. DE AMIGOS DEL CAMINO D SANTIAGO
~ ZARAGOZA ~

AGRADECIMIENTO DESDE SAMOS.

En la sede de la Asociación hemos recibido una carta desde el Monasterio de Samos. Porque todos los Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza nos sentimos unidos al Monasterio de Samos, queremos transcribirla en nuestro Boletín para conocimiento de todos los socios.

MONASTERIO DE SAMOS
27620-SAMOS
(Lugo)

Tf. (982) 546046
21-IV-94

Asociación de Amigos del Camino de Santiago.
Zaragoza.

Zueridos amigos:

En nombre de la Comunidad benedictina de Samos les quiero agradecer la gentileza de enviarnos su revista. Por ella nos enteramos que forman una asociación muy activa. Enhorabuena.

Que el espíritu jacobeo nos invada a todos para que consigamos que esta peregrinación sea un medio muy eficaz de encontrarse con Dios y mantenerse en Él.

Les saluda atentamente, suyo en Xto.

Fdo.: P. Pedro.

EN LA SELVA NEGRA.

SPEYER, al Suroeste de Heildeberg, o ESPIRA, ciudad de la República Federal de Alemania, en el estado del Palatinado-Renano, situada en la confluencia del Rin y el Speyerbach; 34.450 habitantes. Llamada en alemán SPEYER. Notable catedral, con sepulcros de ocho emperadores. En 1529 se reunió una famosa Dieta para solucionar las disensiones entre católicos y protestantes.

Pues bien, mi buen amigo José Ordás y su esposa Esperanza, montañeros, viajeros y andarines incansables, además de peregrinos y amantes del Camino de Santiago, me cuentan que, después de recorrer el Camino en el Jacobeo, mayo 1993 -también lo habían realizado en mayo-junio de 1992- proyectaron un viaje por Alemania y otros países europeos.

Así, en el pasado mes de agosto y en la modalidad de "camping", lo iniciaron, con especial incidencia en la región de la "Selva Negra" del país germano.

En una de sus correrías, atinaron a visitar la localidad de Speyer o Espira, y cuál no sería su sorpresa, cuando a lo lejos, divisaron un monumento que, desde la distancia, se asemejaba a un peregrino jacobeo.

Acercáronse, y efectivamente comprobaron era una figura en bronce de unos tres metros de altura, situada sobre un pequeño pedestal, que representa a un peregrino del medioevo, con una placa metálica en el suelo con la inscripción: "A SANTIAGO". Dicha creación escultórica, como se puede comprobar en la fotografía que me facilitaron los viajeros y que adjunto, está enclavada en el lugar más

estratégico de la ciudad teutona, en la plaza, delante de la catedral.

Como queda plasmado en la instantánea, los rostros de nuestros amigos, asidos al bordón, reflejan bien a las claras la íntima satisfacción y gozo que, indudablemente, tendríamos que sentir en tal situación todos los que hemos vivido, gozado y sufrido el Camino y que, de pronto, nos encontramos con el hallazgo logrado por Esperanza y José Luis.

Todos somos conscientes de la importancia que tuvo y tiene, tanto espiritual, artística, ecológica, histórica, etc., la vivencia del Camino, ya simplemente si se realiza o circunscribe al recorrido y rutas tradicionales por nuestra patria, pero si además, tenemos de vez en cuando, entre otros, el refrendo, por lo menos para el que esto escribe, del descubrimiento, mudo pero consistente, del testigo antes descrito, situado en puntos remotos y escondidos de países, ahora cercanos como Alemania, pero antiguamente tan lejanos de nuestras fronteras, tal importancia se agranda a nuestro entender, más teniendo en cuenta que la zona donde está enclavado el monumento sufrió los avatares de las luchas entre católicos y protestantes, posterior a las cuales prevaleció el predominio político y religioso de estos últimos.

De tal manera, y en consecuencia, entre otras enseñanzas tras esta exposición, quedan dos reflexiones:

Para aquellos que no han hecho el Camino, constituye un acicate hacerlo y disfrutarlo, pues ¿qué representa iniciarlo en Somport, Roncesvalles o cualquier otro lugar de la Península, en nuestros tiempos, en comparación con nuestros antepasados que, como vemos,

ya lo iniciaban o recorrían a través de la Selva Negra en Alemania u otros lugares más distantes?

En cuanto, para los que lo hemos realizado ya, dentro del orgullo interior que cada uno sentimos por tal hecho, sirvanos de una amable cura de humildad, sopesando nuestros esfuerzos o sacrificios, por los sufridos por aquellos atletas del sufrimiento y campeones de la fe, que la referida estatua representa.

Antonio GARRALAGA



**COMENTARIOS RELACIONADOS CON NUESTRA ETAPA-
PEREGRINACIÓN POR EL CAMINO DE SANTIAGO -desde
VIANA (Navarra) a NAVARRETE (Rioja)-, EL PASADO DÍA
8 DE MAYO.**

Fue una etapa cómoda en el primer tramo, Viana-Logroño, con un buen piso en general, con los barrotes que esperábamos encontrar, después del aguacero que soportamos en Zaragoza capital, la tarde del día anterior.

Fueron ocho kilómetros que los hicimos casi sin darnos cuenta, o por lo menos eso pienso yo.

Llegados a Logroño nos encontramos con que nuestro amigo el conductor se había ido a dar una vuelta por la ciudad, tardando en volver. Con el parón que tuvimos en esta plaza, cerca de una hora, se rompió el ritmo de la marcha y fue más penoso reemprender la etapa para nuestras pobres piernas.

La segunda parte de nuestra peregrinación fue más dura, casi todo el trayecto cuesta arriba para culminar en el alto llamado de la Grajera, pero en cambio fue más amena al ir rodeando el embalse del mismo nombre.

La construcción de este embalse y su ampliación en el año 1920 dieron un gran impulso a toda la agricultura riojana: vides, frutales, cereales y hortalizas, favoreciendo indirectamente sus industrias derivadas.

Siguiendo nuestro camino llegamos a la gasolinera donde nos esperaba el autobús y numeroso público que pretendía ver el paso de la Vuelta Ciclista a España.

Con el autobús llegamos a Navarrete para visitar la iglesia del pueblo y, amigos, ¡qué maravilla de iglesia!

Dedicada a la Asunción de la Santísima Virgen, la iglesia de Navarrete es templo de tres naves, con porte de catedral. El retablo del altar mayor, todo recubierto de paneles de oro, según nos informó el Párroco, enamorado de su

iglesia. Calculan que se emplearon unas once arrobas de oro; una fortuna en aquellos tiempos.

Visitamos también la sacristía, donde tuvimos ocasión de contemplar un tríptico flamenco del siglo XVI, y seguidamente admiramos el tesoro artístico. Destacan, entre las numerosas joyas, dos cálices labrados en oro, de la época visigoda, y varias custodias, una de ellas de oro y coral rojo, verdaderamente hermosa y muy valiosa. Hay también dos Cristos de marfil; el más grande con Nuestro Señor ya fallecido, y el otro, de menores dimensiones, con Jesús mirando a lo alto, como diciendo: "¡Pero aún me toca sufrir más...!" ¡Cuánta culpa tenemos los hombres de sus padecimientos! ¡Perdónanos, Señor!

Terminamos nuestra visita a esta hermosa iglesia parroquial con ganas de cantarle a la Virgen aquello de

Ven con nosotros, al caminar,

Santa María, ven.

Aún tuvimos tiempo para aplaudir al último corredor de la Vuelta Ciclista y fuimos a Oyón (Álava) a buscar la comida, que buena falta nos hacía.

Resumiendo: pasamos un día feliz, en buena compañía, disfrutando del aire, del sol, de la luz, de todo.

Amigos, hasta la etapa de los Pirineos, desde Saint Jean Pied de Port hasta Roncesvalles. Un fuerte abrazo.

Eduardo CALEJERO PEIRÓ.



LA PUERTA DE RONCESVALLES.

Marcha Saint Jean Pied de Port-Roncesvalles (4, 5 junio 1994).

Pasar, a golpe de esfuerzo, desde Saint Jean Pied de Port a Roncesvalles, de la tierra francesa a la española, venciendo por propio pie la obstinada elevación de la cordillera, es como una reválida del peregrinaje que habrá de culminarse mucho más allá, en el "finis terrae" de Occidente, en cuyo umbral custodia Compostela el Arca venerada del Apóstol Santiago. Para quienes, en un momento u otro, caminamos hasta la santa meta habiendo partido de Zaragoza, o de cualquier punto de la geografía peninsular, esta era, sin duda, nuestra asignatura pendiente: difícilmente se puede uno titular de peregrino jacobeo sin haber realizado esta etapa emblemática, tal vez la más dura y hermosa del Camino, rigurosa piedra de toque para las fuerzas del cuerpo y de la voluntad.

Ya superada, ahora me siento un poco más completo en mi veterana dimensión de peregrino.

Es una bellísima jornada, plena de significado ascético por lo exigente del esfuerzo, de la lucha contra la tentación del abandono cuando se extenua el resuello o flaquean las piernas en los repechos y golpean rápidos los pulsos bajo el peso que se antoja multiplicado de la mochila y queda tanto por subir aún... Por el cansancio corporal de la ascensión prolongada hacia las regiones donde parece tocarse el cielo y desde la que tan lejano y pequeño se ve lo cotidiano...

Paso a paso, rampa tras rampa, inacabables y cada vez más empinadas, flanqueando o cruzando bosques magníficos y pisando húmedos pastizales, empapada la ropa de cálido sudor y fría llovizna, la mirada anhelante en las alturas quizá inalcanzables, dejando atrás caseríos y

ganados, el itinerario busca trabajosamente los portillones serranos para encaramarse hacia las brumas en que se esconden los puertos de Cisa.

Brumas de alta montaña, brumas de tiempos pasados... La sucesión de los siglos se confunde con el hoy en estos parajes míticos e imperturbables, en que la niebla y el silencio acrecientan el ensueño de otras épocas y nos acercan súbitamente la magia de lo legendario.

Seguro que fueron mayoría los que hicieron la arriscada travesía con la atmósfera nebulinosa, borrando los contornos del monte, y esa circunstancia añade autenticidad a nuestro avance.

Resuenan en la espesura gris campanas de misa dominical de alguna aldea, o tal vez de la iglesia de Saint Jean, y sus ecos se funden con algunos esquilonos pastoriles y, ¿por qué no?, con la aguda llamada postrera del olifante de Roldán. Esa móviles figuras difuminadas, ¿son las de nuestros compañeros de marcha... o pertenecen a algunos de los peregrinos que por aquí pasaron dejando, como estela, un trocito de su espíritu en las penalidades de la ruta? Aquellas sombras espectrales podrían ser algunos caballeros de Carlomagno, huestes de sus Doce Pares en fuga tras la derrota en el desfiladero... Frailes, aventureros, penitentes, mercaderes, nobles, pícaros, rabadanes y otras gentes del Camino conservan también por aquí misteriosas presencias intemporales.

Surgen de vez en cuando, entre los árboles vetustos o en los altos páramos, fantasmagóricas edificaciones desaparecidas, al conjuro de nombres evocadores -Santa Magdalena de Orisson, Chateau Pignon, Torre Urculo, Elizarra...-, y puede sentirse bajo los pies el empedrado ancestral de la calzada romana, entre majestuosos hayedos y espléndidos robledales, directamente o por el alto de Ibañeta, hasta Roncesvalles, que se anuncia gozosamente, a la luz de un sol vencedor de las nieblas, en los latines de la liturgia solemne del Corpus Christi...

Próxima al collado de Biakorre, la imagen de la Virgen sobre las rocas ofrece paz y un momento de reposo para recuperar el aliento después de las prolongadas pendientes. Soplan allí fríos los vientos, no con bastante fuerza para aclarar la atmósfera y permitir la vista de amplios panoramas: hacia el este, la aguerrida silueta del Pico de Aspe, que vigila el acceso de la "vía tolosana" por el Somport, mientras al oeste se adivinan los barrancos de la hondonada donde pervive Valcarlos.

El portillo de Leizar Athea abre el paso de la muga fronteriza, y allí está, como recuerdo de edades épicas, la "fuente de Roldán", en la que podían beber los antiguos peregrinos de las vías "podense", "lemosina" y "turonense", que habían confluído en la cercana Ostabat. Se pisa ya Navarra, pero aún es preciso seguir subiendo, suavemente ahora, a través del paisaje de amenas florestas y abruptos desniveles de las laderas del Txangoa, desde el collado de Bentartea hasta el de Lepoeder -entre las cimas de Aztobiscar y Ortzantzurieta-, donde se corona el "Portus Cisere". Es la ocasión de respirar con alivio y de atisbar la lejanía de Poniente por tierra española con el convencimiento de haber dejado atrás lo peor.

Pero no extremes tu euforia, peregrino: te queda todavía mucho camino por delante para llegar a dar el abrazo al Santo; muchas jornadas de soles o lluvias inclementes; más de ochocientos kilómetros de esfuerzo; aún te falta trepar los Montes de Oca, el Irago, el Cebreiro, cuyas asperezas tratarán de emular a las que acabas de sufrir.

¡Ánimo, no obstante! Clava tu cruz en el suelo milenario, reza tu oración y, al proseguir la andadura, grita otra vez: "¡Herru Sanctiagu!".

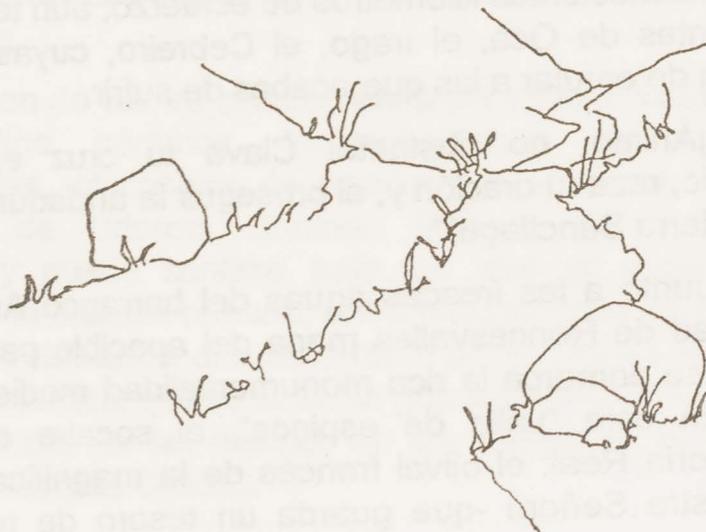
Junto a las frescas aguas del barranco Arrañosín, la serenidad de Roncesvalles mana del apacible paisaje verde en que se enmarca la rica monumentalidad medieval que se irguió en este "valle de espinos", al socaire de la vieja Hospedería Real: el ojival francés de la magnífica Colegiata de Nuestra Señora -que guarda un tesoro de resonancias

carolingias y, en la sala capitular, el túmulo regio de Sancho el Fuerte, el de las cadenas, iluminado por la policroma vidriera del robusto torreón y a su lado, la pequeña capilla románico-gótica de Santiago y la más antigua -y tan acertadamente restaurada- del Sancti Spiritus, sugestivo osario de peregrinos que llaman "silo de Carlomagno"...

Admirándolas, no puedo evitar un lamento por la secular incuria que en nuestra tierra de Aragón, tan cercana, borra hasta los vestigios de Santa Cristina, el grandioso Hospital que la Cristiandad alzaba en el "Summus Portus" para albergue y cuidado de los peregrinos europeos que entraban por el Pirineo aragonés... Pero no es envidia insana, sino admiración lo que sentimos por la llamada jacobea de los navarros. Y como de un sentimiento de correspondencia a su nunca desmentido espíritu de fraternidad que hay que remontar a los tiempos originarios de la Reconquista pirenaica, en que pamploneses y aragoneses tuvimos reyes comunes - de la muerte de Sancho Ramírez, tan decisivo para el desarrollo del Camino de Santiago conmemoramos el noveno centenario- y a los siglos en que Roncesvalles y Somport eran las dos principales puertas de entrada de los peregrinos en España, y que hoy se vuelca en hospitalaria acogida, en limpio compañerismo, en grata amistad.

Zaragoza, junio de 1994.

José María Hernández de la Torre.



INTRODUCCIÓN A MI CAMINO DE SANTIAGO (2- 6- 89).

De muchos años atrás tenía ilusión y esperanza de ir a Santiago , andando; desde que compré y leí el libro que publicó nuestro querido amigo y Presidente Alejandro Uli de su primera peregrinación en junio exactamente (del 27 del 6 al 21 del 7 del 71).

Yo compré el libro en el 76. ¡Qué ilusión nació en mí!

Pero entonces no estábamos preparados para hacer el Camino, nosotros solos.

En marzo del 88, salimos de una reunión de la parroquia con Araceli Mancebón, amiga y miembro de la Asociación, y le dije:

-¿Dónde está Luis? (Por su marido). Ella me dijo:

-Está con los amigos del Camino de Santiago.

Yo que oí eso, le dije:

-Dime dónde está eso que me interesa mucho.

Entonces ella nos dijo que en San Antonio.

Fuimos el mismo día y el portero nos dijo que allí no existía nada, pero que era por el camino del vado, por el Arrabal.

Fuimos y nos dicen que nada. No insistimos más. Resignados. ¡Nuestro gozo en un pozo!

Pues al otro año, en el 89, al salir de la reunión en el mes de abril o primeros de mayo, Araceli nos dice:

-Pero, vosotros, ¿no queríais ir a Santiago?

-Sí, le dijimos.

Y dijo Francisco:

-Yo también tengo mucha ilusión y dejaré de fumar...

A mí me dio mucha alegría de oír eso.

Y dijo Araceli:

-¿Y dejará de fumar...?

Y así fue.

Ella nos dijo:

-Preguntad por Alejandro.

Nos atendió muy bien y nos hicimos de la Asociación, es decir, se hizo Francisco; yo soy tan simpatizante como si lo fuera.

Así preparamos nuestra primera andadura.

Tenemos que dar gracias a Dios, el primero, pero tenemos que agradecer mucho a estos cuatro amigos: Alejandro y Araceli, y también a Paco Agudo y a Jesús Acebes.

Si es posible, en otro número, narraré nuestra primera etapa.

Pascuala VERGARA y Francisco ESTERAS

NOTA: La "Introducción" que precede me la envió José Ramón Barranco, con esta misiva: "Un nuevo y curioso artículo para el Boletín. Se trata de Francisco y Pascuala, ese matrimonio de 65 y 63 años que ya han hecho un par de veces el Camino y lo vuelven a realizar este año".

Por mi parte, al leer la narración de Pascuala me sentí emocionado, como cuando leo ciertas páginas de Teresa de Jesús o del Lazarillo,...: tan espontáneas, tan ingenuas, tan llenas de frescor y ternura... Así que, Pascuala, ánimo y a escribir. Envíe la narración de las etapas como las tenga escritas. No quite, ni ponga nada. Tal como le salieron espontáneamente. Alguna que otra faltilla de ortografía... ya se la corregiremos aquí. Pero, por favor, deléitenos con la maravilla de su estilo coloquial, fresco, como agua de manantial...

Pedro SANZOL

RECUERDOS DEL CAMINO DE SANTIAGO (Continuación).

Era el día 30 de junio. Era en un lugar de nombre Roncesvalles. Era el inicio.

Recuerdo que Paco nos había traído en su coche, la tarde anterior, a tiempo para recibir la bendición y el "pasaporte" de peregrino.

Recuerdo que era aún noche cerrada, cuando nos levantamos. Pero dejad que os lo cuente con las mismas palabras que yo apunté ese día, y así, al recordarlo, se hace más vivo y gratificante:

Nos levantamos a las cinco y media, antes de amanecer. Comenzamos a andar a las seis y cuarto, justo cuando rayaba el alba.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡A Santiago! Era la frase que pronunciaba Alejandro todas las mañanas. ¡A Santiago!, contestábamos los demás.

Este ritual se realizaba cuando, una vez ataviados con el bordón y la mochila, nos reuníamos a la puerta de la posada, y dispuestos a caminar, pasara lo que pasase.

Lo que pasó ese día es que había una niebla densa, y en la primera hora de caminar, la falta de visión dificultaba la marcha.

A las siete horas salió el sol, y la niebla comenzó a despejarse. Fue un momento de increíble belleza. Entonces vimos en todo su esplendor lo que antes eran formas vagas que te rodeaban, bosques, campos y montañas, rodeadas por la niebla, que semejaban barcos navegando por el mar, y allá a lo lejos, las crestas de las iglesias de los pueblos por donde pasábamos.

A pocos kilómetros de Roncesvalles se encuentra Burguete, pueblo precioso, cuyas casa de aspecto vascofrancés conservan grabadas las fechas de su

construcción. A las ocho estábamos en el Espinal, pueblo de iglesia moderna. Aquí hicimos la primera parada, para beber en una fuente junto a una plaza que tiene un monumento al rey Teobaldo II, su fundador en el siglo XIII.

El día se ha hecho cálido. A la salida del pueblo comenzamos a ver los primeros peregrinos, que nos alcanzan y nos pasan. Iniciamos la ascensión por un camino arbolado, y luego llegamos a un alto donde divisamos un extenso valle y el pueblo de Viscarret. Las señales amarillas que ya han hecho acto de presencia, nos desvían a la derecha y llegamos a la carretera nacional en el alto de Mezquiriz, de 922 metros. Descendemos por la misma carretera hasta Viscarret. Allí cogemos el camino que nos lleva hasta Linzoain, y como no encontramos ningún bar abierto, Alejandro nos lleva a casa de unos amigos que nos recibieron amablemente y donde pudimos reponer las energías perdidas.

El camino que sigue hasta Zubiri tiene dos partes. La primera es un paseo a la sombra de hayas, avellanos, pinos y robles. Es tal la abundancia de vegetación y de árboles gigantes que casi no vemos el sol. Paseo a través de un túnel lo llamo yo, por hacer una analogía. Nos sentamos en los pasos de ROLDÁN, tres grandes losas de piedra.

Atravesamos una carretera, la misma que va a Mezquiriz y Roncesvalles por el alto de ERRO. Allí se aglomera expectante un gran gentío, deseosos de ver aparecer a un hombre montado en bicicleta, que intenta alcanzar la cima pedaleando, y cuya proeza está en no apoyar las manos en el manillar. La televisión se ha emplazado en el lugar para dar fe de su triunfo.

La segunda y última parte de esta etapa es un descenso continuo, donde las rodillas se resienten, por unos salientes rocosos hasta llegar a un puente, que salva el río Arga, y que nos une a Zubiri.

Llegamos sobre la una, "saboreamos" el agua de una fuente, mientras conversamos con unos navarros del Camino

de Santiago, que nos habían acompañado durante los últimos kilómetros.

Nos alojamos en casa del Estanco y luego de asearnos nos dirigimos con buen apetito a un restaurante a la salida del pueblo, donde dimos cuenta de los succulentos platos que nos prepararon, regados con un buen vino del país.

Aprovechamos la tarde para acercarnos a Larrasoaña, saludar al párroco que nos sella la credencial y nos enseña el nuevo refugio de peregrinos. De vuelta a Zubiri, paseamos por sus calles contemplando sus casonas antiguas. Pronto cae la noche, y como tenemos que levantarnos temprano, nos retiramos a descansar.

RECUERDO...

Zaragoza, a 14 de abril de 1994

Mariano CALVO GARASA



JORNADA DE HERMANAMIENTO CON LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE BURGOS.

El pasado día 11 de junio, sábado, las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago de Burgos y Zaragoza vivieron una jornada de hermanamiento y convivencia.

El deseo de conocer detalles del Camino de Santiago a su paso por Aragón, y las ganas de saber pormenores del funcionamiento y experiencia, terminó con el ofrecimiento de cooperación y propósito de que este encuentro fuera aprovechado para unir los vínculos entre todos, programando actividades conjuntas en el futuro. Los valores jacobeos estuvieron presentes en todos los integrantes y en las muchas expresiones de amistad.

La programación fue la siguiente:

5,50 horas. Desde San Antonio, salida hacia Jaca.

8 horas. Desayuno con todos los componentes juntos.

9 horas. Bajada desde el Puerto de Somport a Villanúa, con paradas en las ruinas del Hospital de Santa Cristina, Canfranc Estación, Canfranc Pueblo y Villanúa, donde hubo tiempo para conocer y pasear por este histórico y hermoso lugar.

A las 14,45 tuvimos la comida. A continuación, coloquio. Y a las 16,30, la despedida.

Desde aquí nuestra gratitud a la Asociación de Pamplona que, por medio de su presidente, delegó en nosotros el honor de ser anfitriones de los castellanos en su visita al tramo aragonés, y también desde estas líneas queremos demostrar nuestra solidaridad a los que serán siempre amigos nuestros.

LA ASOCIACIÓN.

DOCUMENTOS SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO.

Iniciamos la publicación en el Boletín de algunos documentos acerca del Camino de Santiago. Pueden leerse todos ellos en la magna obra de Vázquez de Parga-Lacarra-Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Tomo III).

Muchos, sin duda, los habrán leído en el original latino; otros agradecerán su traducción. Al traducir, seremos fieles al texto, aunque prescindiremos de los tecnicismos al uso.

Comenzamos con la "escritura" por la que Sancho Ramírez otorga al monasterio de San Juan de la Peña la décima parte de las rentas reales y la propiedad de todas las iglesias que se construyan en la nueva población de francos que el rey piensa edificar en LIZARRA (en el original, LIZARRARA, Estella), para favorecer el Camino de Santiago (ver págs. 14-15, en la obra citada).

EN EL NOMBRE de la santa e indivisa Trinidad. Esta es la escritura (carta) por la que yo, SANCHO, por la gracia de Dios rey de los Aragoneses y de los Pamploneses (Aragonensium et Pampilonensium), hago donación a Dios y a San Juan Bautista en el monasterio que llaman Peña (Pinna) de la décima parte de las rentas de toda la gente con la que quiero repoblar la ciudad (villa) llamada Lizarrara.

Los monjes de San Juan querían una repoblación de francos en un término de su propiedad, Zarapuz, en el camino

de Santiago (*in camino de Sancto Iacobo*) y yo quería desviar el camino *por Lizarra* y construir allí una fortaleza (*facere ibi castrum*) y repoblar el sitio con francos (*et populationem de francos*).

Y porque aquel lugar mío de Lizarra está en mejores condiciones que donde los monjes querían repoblar, les dije que se avinieran a mis deseos...y que les daría la décima parte de cuanto Dios, en su piedad, se dignara concederme...

Así pues, desde hoy y para siempre, concedo y ofrezco en honor de Dios y de San Juan, para sufragar el vestido y el calzado de los monjes que allí sirven a Dios (*pro vestimento et calciamento monachorum*), la décima parte de cuanto me perteneciere... en concepto de ...censo, homicidios, juicios, calumnias... Igualmente concedo a los monjes todas las parroquias que se construyan en la nueva población... Igualmente les doy un solar, a su elección, donde puedan construir buenas casas para vivir (*in quo possint facere bonas casas ad habitandum*).

Todo lo antedicho se lo doy a los monjes de muy buena gana (*alacri animo*), para que lo posean a perpetuidad, sin que pueda oponerse a mi voluntad ninguna autoridad real o episcopal.

Fechada la escritura (facta carta)...en el año 1090 (anno ab Incarnatione Domini M.LXXXX). Reinando en Toledo y en Castilla y en Galicia el rey Alfonso.

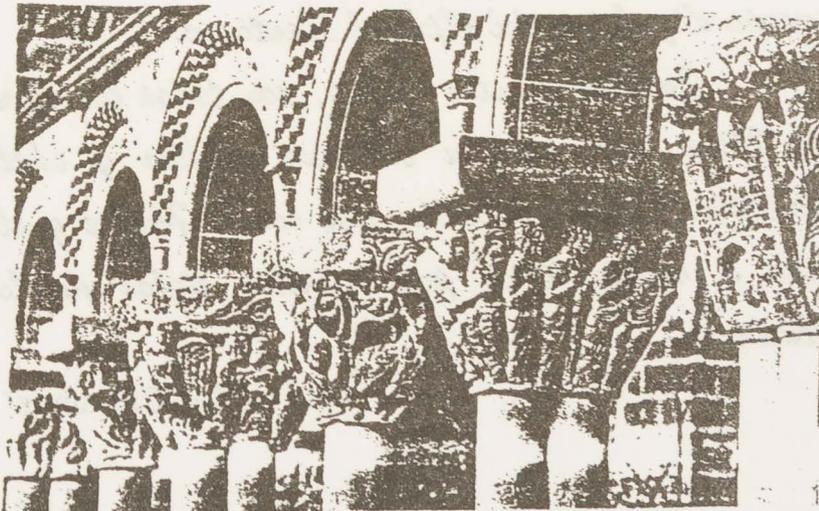
Yo, Sancho, rey de Pamplona y de Aragón. Y reinando mi hijo Pedro en Sobrarbe y en Ribagorza y en Monzón (et filio meo Petro in Suprarbi et in Ripacorza et in Montson), siendo Pedro obispo de Jaca, otro Pedro obispo de Pamplona, Ramón Dalmaz obispo de Roda, Aimerico abad de San Juan de la Peña y Ramón abad de Leyre.

Sello del rey Sancho.

Yo Pedro, hijo del rey (firma en árabe).

Yo, Alfonso por la gracia de Dios rey de los Aragoneses, apruebo y ratifico lo firmado por mi padre y hermano y lo firmo en el año 1158.

Yo, García, por mandato del rey mi señor, redacté ...y sellé... (sello).



CUERPOS DE SANTOS QUE DESCANSAN EN EL CAMINO
DE SANTIAGO Y QUE HAN DE VISITAR LOS
PEREGRINOS.

"...en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo, confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Najera y Redecilla del Camino.

Hay que visitar también los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo, cuya basílica construyó Carlomagno. Junto a la villa se encuentra la alameda en la que se dice que reverdecieron las astas de las lanzas de los guerreros, clavadas en el suelo. Su solemnidad se celebra el 27 de noviembre.

A continuación se ha de visitar en León el venerable cuerpo de San Isidoro, obispo, confesor y doctor, que instituyó una piadosa regla para sus clérigos, y que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Iglesia con sus florecientes obras. Finalmente, en la ciudad de Compostela se ha de visitar con sumo cuidado y devoción el cuerpo dignísimo del Apóstol Santiago.

Que todos estos santos, con todos los demás santos de Dios, nos asistan con sus méritos y súplicas ante Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu vive y reina, Dios por infinitos siglos de los siglos. Amén."

Del "Codex Calixtinus", cap. VIII.

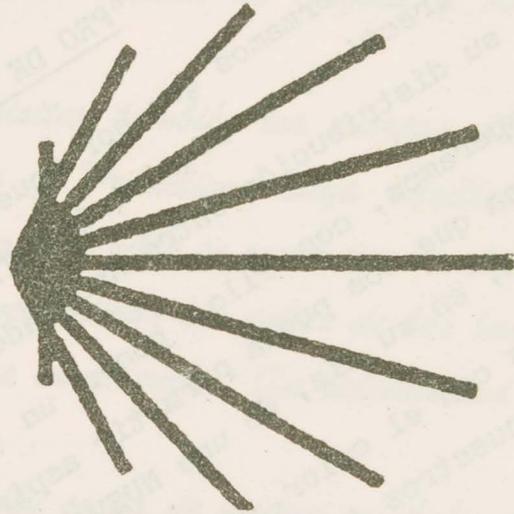
ACTUACIONES EN "PRO DE NUESTRA SEDE SOCIAL"

Os informamos que por acuerdo unánime de la Junta Directiva, se adquirirá LOTERIA DE NAVIDAD para su distribución entre Asociados y Simpatizantes.

Esperamos, con ello, poner un pequeño grano de arena que nos pueda permitir aspirar a la adquisición, en su día, de una NUEVA SEDE SOCIAL.

Contamos con el calor, el apoyo y la colaboración de todos nuestros Asociados.





C/ Jaime Balmes 1, entlo, izda.
C.P. 50001 Zaragoza
Tfno. 21-76-87

Dep. Legal: Z-215292